



ENIGMAS

LA TUMBA



ISTERIOSA

TEXTO: **JORDI SIERRA I FABRA**
ILUSTRACIONES: **JOSEP RODÉS**



EDITORIAL

Editorial Bambú es un
sello de Editorial Casals, S. A.

© 2012, Jordi Sierra i Fabra para el texto
© 2012, Josep Rodés para las ilustraciones
© 2012, Àngels Navarro para los enigmas

© 2012, Editorial Casals, S. A.
Tel.: 902 107 007
www.editorialbambu.com
www.bambulector.com

Diseño de la colección: Miquel Puig

Primera edición: septiembre de 2012
ISBN: 978-84-8343-196-2
Depósito legal: B-12974-2012
Printed in Spain
Impreso en Índice, S. L.
Fluvià, 81-87. 08019 Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus
titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase
a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear
algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com;
91 702 19 70 / 93 272 04 45).



Rosendo estaba de vacaciones. Su padre, no. Su padre era el famoso arqueólogo Segismundo Roca. Llevaba todo el verano en Egipto buscando la tumba del faraón Hipnosés III, uno de los más famosos y también de los más misteriosos de la Antigüedad. Las excavaciones tocaban a su fin, y aquel día, glorioso día, estaba previsto que desenterraran los últimos metros que llevaban a la entrada de la tumba subterránea de la gran pirámide cubierta por el paso de los siglos.

Por la mañana, el hombre le fue a dar un enorme beso a su hijo antes de irse del campamento.

-Esta noche lo celebraremos, seguro -se despidió de él.

-Déjame ir contigo, papá.

-No, molestarías más que otra cosa, y puede ser peligroso.

-¿Peligroso?

-Puede haber trampas. Quién sabe lo que encontraremos. Ya sabes que los antiguos egipcios eran maestros en la construcción de pirámides.

Le revolvió el pelo, feliz, y se marchó.

El campamento, en el oasis de Siwa, donde siglos atrás el Oráculo le dijo a Alejandro Magno que era hijo de los dioses, se hallaba lejos de las excavaciones, porque para los nativos aquellas tierras eran sagradas y los extraños no podían dormir en ellas. Decenas de leyendas envolvían la historia de Hipnosés III.

Leyendas que hablaban de magia y grandes secretos, misterios y enigmas.

Rosendo se pasó el día jugando con Aliya, la hija de Abu Sir, el capataz de su padre. Aquel había sido sin duda un hermoso verano y apuraban las últimas horas que probablemente iban a pasar juntos. Cuando Segismundo Roca encontrara la tumba habría que regresar para dar la gran noticia al mundo. Entonces Rosendo volvería a la escuela otro curso, preparándose para ser también un gran arqueólogo, y su padre regresaría a Egipto para estudiar en los meses siguientes todo lo que encontrarán.





Al llegar la noche, sin embargo, los expedicionarios no volvieron al campamento.

-Habrán encontrado la tumba y estarán entusiasmados con ella -dijo Aliya.

-O estarán tratando de abrir la puerta y por tan poco... -pensó en voz alta Rosendo.

Al amanecer seguían sin tener noticias de la expedición.

Rosendo y Aliya comenzaron a inquietarse.

Y entonces...

Aparecieron los trabajadores, corriendo, en desbandada, sudorosos y agotados por la distancia, y se pusieron a recoger sus cosas para irse cuanto antes de allí. Sus rostros estaban alucinados, con los ojos desorbitados por el miedo. Ninguno quería volver la vista atrás, sólo irse cuanto antes.

-¿Qué ha sucedido? -Aliya consiguió detener a uno mientras buscaba a su padre con la vista.

El hombre se echó a llorar.

-¡La tumba los ha apresado! ¡La momia se ha vengado de ellos! ¡Es imposible regresar para salvarlos!

-¿A quién ha apresado? -preguntó Rosendo.
-¡A vuestros padres, los dos! ¡Soltadme! ¡Es la maldición de Hipnosés III!

